

ocasiones supo recordar á sus compatriotas aquella expresion de Tácito de que los germanos creian que en la mujer habia algo de santo y divino. Por lo demás, el acento inspirado de Klopstock en las relaciones de ambos sexos no tenia nada de ascético, era, por el contrario, cordial y alegre, y penetraba como un soplo revolucionario en la viciosa atmósfera de las formas amaneradas y rígidas. Una graciosa prueba de ello nos la ofrece aquella excursion por el lago de Zurich que Klopstock emprendió en un hermoso día del verano de 1750 en compañía de sus jóvenes amigos y amigas, y la cual le inspiró la más bella de sus odas, *El lago de Zurich*. En la descripción que hizo Hirzel, uno de los que le acompañaron en aquella excursion, en su carta dirigida á Klist, se respira un ambiente primaveral, un placer delicado, y la inocente jovialidad de la juventud alemana electrizada por Klopstock, el cual la hizo comprender de nuevo el suave sonido de la palabra «patria.» A decir verdad, en el germanismo de Klopstock habia demasiado teutonismo nebuloso, y por eso los discípulos del maestro viéronse reducidos despues á emitir roncós y huecos acentos de bardo, pero era laudable, y hasta generoso y noble, hacer resonar de nuevo la voz que en el siglo xvi dejaron oír Hutten y Fischart, y en el siglo xvii Logau y Moscherosch, para decir y repetir á los alemanes entorpecidos y privados de todo sentimiento nacional, que eran un pueblo y tenian una patria. Si nos representamos el aspecto desolado y desconsolador que á mediados del siglo xviii ofrecia Alemania, lacerada, desunida, privada de su libertad y de su fuerza, comprenderáse que el más ardiente amor á su patria y la más ciega fe en su redencion debian animar al poeta cuando decia á Germania:

«Con la gloria de mil años
Tu cabeza coronada,
Al frente de las naciones
Sigues tu marcha inmortal.
¡Yo te amo, patria mia!...»



III

ESCEPTICISMO, GENIO É IMPOSTURA

Si la agitacion patriótica á que Klopstock dió el impulso, y que difundió su escuela poética, aparece por su carácter, decididamente religioso y protestante, como el último acto de alguna importancia del siglo xvii, el movimiento que la siguió, señaló el rompimiento con la tradicion religiosa, católica y protestante. Aquella agitacion, que, podemos decirlo, partia del alma del pueblo aleman, debe considerarse como el primer grado de la regeneracion de la vida intelectual de Alemania; el movimiento, ó sea el trabajo de despreocupacion, que no era de origen aleman, pues provenia de Francia é Inglaterra, fué el segundo, debiéndose esto en gran parte al modo de gobernar de Federico el Grande, y más tarde de José II. El ejemplo de estos dos soberanos bastó para despertar de su entorpecimiento á la mayor parte de los gobiernos alemanes, y aún á varios principados eclesiásticos, centro favorito del oscurantismo, á los cuales agitó de tal manera, que en todas partes se adoptaron medidas más ó ménos acertadas para entrar en las vías recién abiertas de la cultura y del humanitarismo. Esta buena voluntad de los gobiernos alemanes fué acogida por todos los hombres inteligentes y más notables de la nacion con aquel noble entusiasmo que fué el más hermoso rasgo característico de aquel siglo.

Un inglés, Locke, un escocés, Hume, y un francés, Bayle, habian puesto científicamente en movimiento la gran palanca de todos los conocimientos progresivos. La campaña abierta por el celo investigador y escéptico de estos tres hombres contra la llamada revelacion de la fe, se continuó por los «deistas» ingleses, cuya «Filosofía del buen sentido» fué trasmitida por Voltaire á Francia, pasando desde aquí á toda Europa, donde alcanzó su mayor profundidad y más sólidos fundamentos en los «despreocupados» alemanes; miéntras que en Francia preparábase su más eficaz y poderosa arma en la *Enciclopedia* fundada por Diderot y d'Alembert, que ejerció una incomparable influencia en toda la sociedad europea.

Pero ¿qué era la despreocupacion? ¿Qué entendian por esto nuestros padres? El gran Manuel Kant se dignó decírnoslo con las siguientes palabras: «Despreocupacion es el acto de emanciparse el hombre de la tutela que se había impuesto; esta tutela es la incapacidad de servirse sin guía de su propia inteligencia, incapacidad que es voluntaria cuando no depende de la falta de inteligencia del hombre, sino de resolucion y de valor para servirse de ella sin el auxilio



de otro. ¡Osa ser sabio! ¡Ten valor para servirte de tu propio entendimiento! Tal es la divisa de la despreocupacion.» La palabra misma se había escogido con mucho acierto: la actividad intelectual libre é independiente debía iluminar las tinieblas de la ortodoxia; la luz de la investigacion debía disipar la oscuridad de las preocupaciones, cuyos dogmas religiosos, políticos y sociales no podían satisfacer ya las exigencias modernas. Sin embargo, como la índole del pueblo aleman requiere para todo un método sistemático, no exento de pedantería, la despreocupacion se manifestó en Alemania más metódica y radicalmente que en Francia é Inglaterra. Así como en estos países, en Alemania los objetivos prácticos eran la religion libre y el Estado

libre; pero los metódicos alemanes experimentaban la necesidad de encontrar el lazo que uniera esto con aquello, y por eso proclamaron y sostuvieron con especial energía la libertad del hombre en el reino del pensamiento, de la ciencia y del arte, ó en otros términos, creyeron que la emancipacion de la personalidad sería el prelude de la independencia social. Como era natural, á la luz radiante no le faltó la sombra; los apóstoles alemanes de la despreocupacion, que cometieron



varios errores, no fueron respetados por la calumnia; pero sólo un espíritu del todo inaccesible á la verdad histórica podía negar que aquellos hombres habían cumplido honrosamente con su difícil mision, obteniendo así los más benéficos resultados.

El primero que efectuó extensamente este trabajo nacional literario fué Cristóbal Martin Wieland (1733-1813), natural de Oberholzheim, cerca de Biberach. Al principio avanzó con paso vacilante por la senda de Klopstock, profesándole un respeto religioso; no tardó en reconocer la verdadera índole de su talento, y entonces llegó á ser el polo literario opuesto, á la vez que el complemento saludable y necesario del autor de la *Mestada*. Así como este había

interesado en el movimiento de la literatura nacional á las personas serias, religiosas y sentimentales, convenia despues un escritor que supiese conseguir igual resultado con los caballeros y las damas «de mundo,» con las personas de carácter frívolo. Wieland podia hacer esto, y lo hizo. Debe confesarse francamente, sin embargo, que el tono ligero y agradable de hombre de mundo, y ese refinamiento con que la literatura francesa habia conquistado y sometido á la «sociedad» europea, hubiera sido necesaria ántes á la literatura alemana. Wieland la comunicó aquel tono y refinamiento: con la prolongada serie de sus cuentos en verso y de sus novelas en prosa, demostró á la gente de mundo que un autor aleman podia escribir en su propio idioma con tanta tolerancia y despreocupacion, con tanta agudeza y gracejo, con tanta frivolidad, y si era necesario, con tanta libertad como un escritor francés. Y esto tenia suma importancia: Wieland ha hecho mucho, casi todo lo que bastaba para despertar y vigorizar en las clases elevadas el interés por la literatura nacional, y este mérito no es poca cosa á los ojos de aquellos que conocen las condiciones sociales del florecimiento de la literatura alemana.

Como poeta, Wieland no fué nunca, por decirlo así, más que un agradable narrador, hasta en sus mejores producciones, como *Masarion*, *Oberion*, *Los Abderitas*, etc.; pero precisamente por esto, por su inagotable bondad de corazon y su irresistible gracia en el decir, adquirió el derecho de entrada en los círculos que se habian cerrado para otros.

En la clase media alemana la despreocupacion habia producido efectos mucho más importantes y fecundos que en las llamadas clases superiores, haciéndose para lo futuro, por la educacion progresiva, principal intérprete de la opinion pública, creada y hecha respetable por ella. Para esto servia maravillosamente aquella inteligencia casera, aquella medida de los burgueses, que más tarde no bastaron ya para apreciar en su justo valor los fines más elevados del humanismo cosmopolita y del moderno helenismo. La despreocupacion, con todas sus luces y sus sombras, manifestóse bajo la figura típica del escritor y librero berlinés Nicolai, á quien Lessing habia honrado con su amistad, miéntras que Goethe le fué hostil. Del círculo formado alrededor de aquella figura característica partió, mediata é inmediatamente, la prosperidad del periodismo aleman, que con las *Cartas literarias*, la *Biblia general alemana*, los *Avisadores de Gottinga y de Francfort*, el *Mercurio aleman*, el *Diario literario de Viena*, y otras hojas más ó menos influyentes y acreditadas, contó con mensajeros que propagaron cada vez á mayor distancia las noticias acerca de las investigaciones y descubrimientos en las esferas del arte y de la ciencia. Si la cultura alemana dejó por lo tanto de ser el privilegio de un docto exclusivismo, si comenzó á contraer relaciones cada vez más íntimas con la vida práctica, fué de gran importancia, atendidas las ideas y consideraciones teológicas, todavía preponderantes en la clase media alemana, que la corriente de la despreocupacion atravesara el pantano teológico. Andando el tiempo, el pietismo se habia oscurecido como la ortodoxia, contra la cual se sublevara ántes; la lucha alternativamente trágica y grotesca de Dippel y Edelmann, para romper las cadenas del sectario, facilitó el tránsito del misticismo al criticismo. Eruditos como Michaelis, Semler y Reimarus (*Fragmentos de Volfenbutler*), procuraban introducir de hecho, con más ó menos audacia, el libre exámen en la doctrina teológica; y en dependencia directa ó indirecta de ellos, filósofos populares como Abbt, Spalding, Eberhard, Sturr, Iselin, Hirzel, Grave, Mendelshon y Zimmermann, declararon valerosamente la guerra á la intolerancia y ambicion clerical, á sus ten-

dencias dominadoras, á los abusos ortodoxos y pietistas de la religion, y á las supersticiones eclesiásticas y políticas. Los esfuerzos combinados de esos escritores despertaron el sentimiento de tolerancia en innumerables almas, facilitando la victoria, en materia de fe, á la manera independiente de considerar los hechos, á lo que se dió muy justamente el nombre de «Racionalismo» porque se basaba en la *ratio*, en la razon. No ménos importancia tenia el trabajo hercúleo acometido por otra clase de despreocupados, que dirigidos por Moser, padre é hijo, Putter, aquel Moser á quien con razon se llamó «abogado de la patria,» y Schlozer, el tenaz adversario y acusador de la estupidez y de la injusticia, consagraronse á ilustrar las ideas políticas de sus compatriotas, á censurar los excesos del despotismo y á despertar nuevamente entre los alemanes el conocimiento oscurecido de los derechos y deberes del ciudadano. Juntamente con las reformas de José, esta tendencia fué bastante poderosa para que se hiciera tambien una tentativa de oposicion nacional en el seno mismo de la Iglesia católica alemana. Un prelado concibió la idea de emancipar de la Santa Sede romana, dirigida por los jesuitas, á los católicos alemanes, á fin de que fuera posible organizar una iglesia nacional alemana. El obispo de Tréveris, Nicolás de Houlheim, escribió con tal objeto, bajo el nombre de Febronio, su famoso libro *Sobre el estado de la Iglesia y la legalidad del poder papal*; y despues los cuatro arzobispos del imperio se reunieron en Ems en 1786 para establecer, mediante la llamada *Puntacion de Ems*, las bases de una iglesia nacional católico-alemana. Pero tan ardua empresa se estrelló contra la resistencia de los obispos y la dominacion jesuitica en Baviera. De la Universidad de Gottinga, fundada en 1736, partió una reforma fecunda de las ciencias filosóficas, históricas y exactas. Heyne, el precursor de Federico Augusto Wolf, enseñaba allí la literatura clásica, fecundadora de la ciencia de la Edad media; Kastner, el ingenioso epigramático, las matemáticas y la física; el humorístico y perspicaz Lichtenberg, Schrok y Plauck, sentaron sobre nuevas bases la historia eclesiástica; miéntras que Spittler y Heeren hacian otro tanto con la profana. En el mismo sentido trabajó Eichhorn para la historia de la civilizacion, al paso que Winckelmann, el genial fundador de la historia del arte aleman, gracias á su manera de observar y considerar el arte griego, presentó perspectivas estéticas de gran provecho para los clásicos de la literatura alemana. El trabajo de la despreocupacion se efectuaba igualmente en el terreno de la educacion y de la enseñanza, que se debia purgar de muchos resabios escolásticos y de la rutina teológica, á fin de abrir paso á las ideas y los principios del realismo humanista. A decir verdad, precisamente en este campo se manifestaron desde un principio muchas ilusiones y exageraciones, y no bastaron los esfuerzos pedagógicos de Basedow para evitar estas últimas. En cambio, el bueno é inteligente Pestalozzi, de Zurich (1746-1827), mostróse verdaderamente grande en sus innovaciones pedagógicas, y es ahora cosa reconocida que este hombre, gracias á su método de enseñanza analítico-matemático, inauguró una nueva era para la instruccion popular. La reforma de Pestalozzi fué lo único que permitió introducir poco á poco al pueblo en el círculo de una cultura digna del hombre. Poseido de abnegacion, inaccesible al egoismo, y por lo tanto, naturalmente desgraciado en sus condiciones personales, aquel sublime maestro de escuela ha hecho muchísimo por su país y por la humanidad entera, demostrando con su incomparable historieta rústica *Linardo y Gertrudis* cómo se debe escribir para el pueblo. Para los que saben ver lo grande en lo pequeño, y en las cosas modestas el verdadero esplendor, uno de los actos